

EL EXILIO CUBANO EN ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XXI

Jorge Hernández Martínez

INTRODUCCIÓN

Como proceso histórico, la migración cubana hacia Estados Unidos y el exilio que se conforma a partir de ella en ese país son fenómenos interrelacionados de reiterada presencia a través de diferentes épocas, desde el siglo XIX y a lo largo del XX —en cuya segunda mitad adquiere sus mayores relieves cuantitativos y cualitativos—, con significaciones diferentes, que se expresan aun durante el decenio y medio que ha transcurrido en este siglo XXI. Se trata de un fenómeno ligado al flujo y oleadas migratorias que como tendencias responden, en América Latina, a motivaciones económicas y políticas, al interés en mejorar niveles de vida, enviar remesas a las familias en los países de origen o a la decisión de escapar de determinados ambientes políticos. En este sentido, los exilios, como los procesos migratorios, se ubican en contextos históricos específicos, en los que interactúan los factores internos de los países donde proceden los migrantes, que les empujan hacia naciones de mayor desarrollo, cuyo atractivo los empuja a buscar trabajo y oportunidades donde materializar ilusiones o esperanzas, o donde poder articular acciones dirigidas a cambiar el estado de cosas en sus patrias, con el fin de regresar.

En el presente estudio, cuando se habla del exilio cubano se hace referencia, inicialmente, al proceso mediante el que se configura como resultado político de los cambios profundos y radicales que introduce en Cuba la Revolución a partir de 1959 y durante la década de 1960, al transformar la estructura de clases, quebrar la institucionalidad estatal precedente, socializar los medios de producción y definir una orientación socialista. Dicho exilio, estructurado entonces con base en los asentamientos de migrantes cubanos que se establecen a través de oleadas sucesivas de forma creciente en territorio estadounidense

—sobre todo en las ciudades de Miami, Hialeah y Tampa, en el estado de Florida, así como en la de Unión City, en el estado de Nueva Jersey—, continúa recibiendo contingentes en periodos posteriores, condicionado por el conflicto entre los dos países y sobre todo, por el tratamiento preferencial que le otorgan los gobiernos norteamericanos a fin de estimular la migración cubana y de utilizarla como instrumento político.¹

El análisis que sigue parte de la premisa de que el surgimiento y la naturaleza del exilio cubano en el mencionado país se explica en el marco de la Guerra Fría por la confluencia de múltiples factores relacionados tanto con la dinámica interna en Cuba y Estados Unidos como con la situación internacional y sus implicaciones hemisféricas, sobre todo para América Latina y el Caribe. Se asume la hipótesis según la cual ese exilio se ha ido transformando bajo el impacto acumulado de circunstancias diversas, asociadas a su dinamismo sociodemográfico, a los contextos políticos en ambos países, a las tendencias migratorias que han tenido lugar desde finales del siglo pasado, como resultado de lo cual se han desdibujado hoy sus contornos ideológicos. Así, las reflexiones expuestas conducen a la siguiente conclusión: se ha producido una transición política en lo que fue el llamado exilio histórico o tradicional, cuyo protagonismo, peso y perfiles han ido perdiendo presencia, mutando hacia un grupo étnico y luego hacia una comunidad de inmigrantes.² En la medida en que transcurrió el tiempo, la migración cubana externa más reciente —en general y hacia Estados Unidos en particular—, experimentaría un cambio cualitativo: de una migración política transitoria a una económica y familiar. El patrón migratorio cubano iría perdiendo sus particularidades iniciales, y se iría acercando cada vez más al del resto de los países latinoamericanos y caribeños.

El trabajo intenta sustraerse al análisis de la coyuntura actual en la relación bilateral Cuba-Estados Unidos y a sus perspectivas, concentrándose más bien en una interpretación histórico-sociológica que pasa revista de modo panorámico a un periodo amplio, para detener

¹ Lisandro Pérez y Guillermo Grenier, *The Legacy of Exiles: Cubans in The United States*, Pearson Education Inc., 2003, p. 17.

² Max J. Castro, “¿Habrá transición en la ideología del exilio?”, en *Temas*, núms. 12-13, octubre de 1997-marzo 1998; Jorge Hernández Martínez, “Antinomias en la cultura política de la emigración cubana en los Estados Unidos”, en *Temas*, núm. 10, 1997.

la mirada con criterios selectivos en determinados momentos, procesos y etapas.

LA MIGRACIÓN CUBANA A PARTIR DE 1959 Y LA ESTRUCTURACIÓN DEL EXILIO HISTÓRICO

A partir de finales de la década de 1950 e inicios de los años de 1960 —como resultado del carácter radical, popular, antiimperialista de la Revolución cubana, que comienza en enero de 1959, y de su temprana definición como proyecto socialista que se cobija bajo la sombra de la Unión Soviética y del sistema de países del Este europeo—, se establece en Estados Unidos un exilio, conformado por figuras vinculadas al campo político del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista, a sus actividades militares y represivas, así como por los sectores de la burguesía financiera, industrial, comercial, azucarera y de la clase media que vieron afectados sus intereses. Aunque ese naciente exilio no constituía un grupo homogéneo desde el punto de vista social, político y cultural, tenía como común denominador el resentimiento hacia la Revolución, la intención de realizar acciones para restablecer el anterior estatu quo y regresar al país. Si bien existían antecedentes y experiencias previas de un exilio cubano en Estados Unidos desde el siglo XIX y durante la primera mitad del XX, se trataba de un fenómeno bien diferente, tanto por las motivaciones económicas y políticas que lo determinaron como por la magnitud de sus integrantes, al carecer de los privilegios que luego, al transformarse su naturaleza, recibirían del gobierno norteamericano.

A la par, el exilio cubano estructurado en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado se establece también en Puerto Rico, España y Venezuela, desde el punto de vista de sus actividades, características, propósitos y proyecciones, pero el de Estados Unidos fue el más relevante y de alguna manera sintetizaba y simbolizaba en su totalidad a los emigrados que abandonaron Cuba en el marco de la intensa lucha de clases y conflictos provocados por el proceso revolucionario. En buena medida, los exiliados en Estados Unidos representaban a los sectores desplazados del poder y a otros, que por motivaciones psicológicas se sumaron, en parte por imitación y en parte por la inseguridad y temor que les producían tanto el carácter

popular y socialista de dicho proceso como el impacto de las campañas ideológico-propagandísticas desde Estados Unidos que denigraban la Revolución, fertilizadas por los prejuicios anticomunistas que prevalecían en la cultura política nacional que, por ejemplo, hicieron creíble la idea de que los padres serían despojados de la patria potestad. Ello dio lugar a la llamada Operación Peter Pan, orquestada por el gobierno de Estados Unidos en contubernio con la Iglesia católica, que condujo al envío de centenares de niños a ese país, alimentando con ello las oleadas migratorias de los padres y familiares adultos que quedaban en la Isla.

La emigración es la resultante histórica de un proceso de prolongada presencia en la sociedad cubana, donde se conjugan factores políticos, económicos, sociales e ideológicos, con sus consiguientes condicionantes objetivas y subjetivas. La evolución de dicho proceso ha conducido a la formación y desarrollo de asentamientos de cubanos en otros países, principalmente en Estados Unidos, denominándose los mismos, de modo convencional, con el discutible término de comunidad cubana en el exterior.

Como es conocido, desde el punto de vista histórico, el proceso migratorio cubano comienza a desarrollarse en el marco de una situación económica y de contradicciones políticas que caracterizaban la realidad de la Isla desde el siglo XIX, en especial a partir de 1860, cuando se agudizaron los conflictos entre la sociedad colonial cubana y la metrópoli española. Los cálculos establecidos por la historiografía fijan a fines de dicho siglo una cifra aproximada de 25 mil cubanos en Estados Unidos, principalmente radicados en el noreste, concentrándose en el estado de Florida sólo unos 10 mil.

La emigración así articulada se desplegaría durante la primera mitad del siglo XX, dadas las condiciones de la sociedad neocolonial en Cuba, que expulsaba a personas en busca de mejoras económicas y de seguridad ante la represión de los gobiernos, bajo el condicionamiento de la cercanía geográfica de Estados Unidos. Así, a finales de la década de 1950, se calculaba que la población cubana en ese país alcanzaba aproximadamente una cifra que oscilaba entre 50 y 60 mil personas.

Los números reflejan claramente cómo la presencia de cubanos en Estados Unidos aumentó vertiginosamente a partir de enero de 1959. El total de cubanos que recibieron el permiso de residencia perma-

nente entre 1960 y 1969 fue de 202 030.³ En total, entre 1960 y 2000 se registraron 750 116.⁴

La inmigración cubana después del triunfo de la Revolución fue interpretada por el gobierno de Estados Unidos como una masa de refugiados políticos que huían del comunismo, a tono con la práctica emanada de la lógica de la Guerra Fría. Los primeros llegados a partir de enero de 1959 asumieron su condición de exiliados y construyeron su identidad como grupo a partir de esa idea, conjugándose así elementos objetivos y subjetivos.

Este es un aspecto que merece atención, pues la condición de refugiado político o exiliado implicaba que esas personas habrían estado sometidas a persecución política, o temían por sus vidas, o habían sido expulsadas de su país. En realidad, en la práctica, salvo el núcleo asociado directamente con el gobierno dictatorial de Fulgencio Batista, los restantes abandonaron Cuba debido a los efectos de las transformaciones socioeconómicas desarrolladas en el país durante la década de los sesenta. Pérdida de propiedades, cambio de estatus y temores por sus niveles de vida fueron factores clave. La gran mayoría no fue expulsada, sino que decidieron emigrar por la amenaza a sus estilos de vida,⁵ aunque eso no niega un contenido político de esa migración, especialmente de percepciones individuales y colectivas.

La postura de Estados Unidos hacia los recién llegados cubanos es única cuando se le compara con la manera en la que recibían a otros inmigrantes. En primer lugar, a partir del otorgamiento de la categoría de Refugiado Político, durante la administración de John F. Kennedy. En junio de 1962 se firmó la Ley Pública 87-510: “Ley de Asistencia a la Migración y a los Refugiados del Hemisferio Occidental”, ésta permitió la asignación de fondos especiales como el Programa de Refugiados Cubanos y el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos, creados en Miami en diciembre de 1960.⁶ El siguiente espaldarazo llegó en 1966, cuando el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley

³ Antonio Aja, *Al cruzar las fronteras*, 2ª ed., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014, p. 130.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Susan Eckstein, *The Immigrant Divide: How Cuban Americans Changed the US and Their Homeland*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 4.

⁶ Act of June 28, 1962: Ley Pública 87-510, H.R. 8291 (87th), “Ley de Asistencia a la Migración y a los Refugiados del Hemisferio Occidental”. En <https://www.govtrack.us/congress/bills/87/hr8291/text>.

única para los cubanos: “Ley para Ajustar el Estatus de los Refugiados Cubanos a la de Residentes Permanentes Legales de Estados Unidos, y para otros fines”, conocida comúnmente como Ley de Ajuste Cubano, que facilita la obtención de la residencia y ciudadanía para todos los cubanos que han llegado a Estados Unidos después de 1959.⁷

Atraídos por ese tratamiento preferencial, se registraron en Estados Unidos unos 208 536 inmigrantes cubanos entre 1961 y 1970: 264 863 entre 1972 y 1980; 144 578 entre 1981 y 1990; y 169 322 entre 1991 y 2000.⁸ Pero los movimientos migratorios no han sido regulares, sino que se han incrementado o reducido drásticamente en varios momentos. En este sentido, tomando en consideración la variedad de factores —históricos, económicos y político-sociales— presentes en el proceso, el investigador cubano Antonio Aja subdivide la etapa iniciada a partir del triunfo de la Revolución en varias subetapas, que comienzan en 1959, 1965, 1980, 1994 y 2013 en adelante.⁹ Esas distintas oleadas migratorias traían consigo historias diferentes, derivadas del contexto social donde se formaron, el momento mismo de su emigración y las diferencias en el grado de representatividad respecto a su sociedad de origen.¹⁰

En el primer grupo se marcharon personas relacionadas tanto en el plano económico como político con la dictadura batistiana, junto a sectores relacionados con el capital norteamericano, algunos de los cuales ya tenían negocios en Estados Unidos. Las oleadas posrevolucionarias iniciales estaban formadas en gran medida por los estratos superiores de la sociedad cubana, además de grandes franjas de la clase media y un considerable número de obreros calificados. Esto es evidente si se observa que de las personas llegadas a Estados Unidos entre 1959 y 1962 en edad laboral, 31 % se desempeñaban como ejecutivos, empresarios y profesionales; 33 % eran oficinistas y vendedores; y 17 % eran obreros calificados. En comparación, según el censo cubano de 1953, esas mismas categorías eran respectivamente

⁷ Act of November 2, 1966: Ley Pública 89-732; Sat.1161, “Ley para Ajustar el Estatus de los Refugiados Cubanos a la de Residentes Permanentes Legales de Estados Unidos, y para otros fines”. En <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/STATUTE-80/pdf/STATUTE-80-Pg1161.pdf>.

⁸ Office of Immigration Statistics: *Yearbook of Immigration Statistics 2004*, Department of Homeland Security, Washington D.C., January 2006. En <http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/2004/Yearbook 2004.pdf>.

⁹ Aja, *op. cit.*, pp. 130-132.

¹⁰ Eckstein, *op. cit.*, pp. 2-5.

9 %, 14 % y 27 % de la población laboral total.¹¹ Aunque en los años posteriores esas cifras descendieron, en la misma medida en que se iban vaciando los remanentes de esas capas en la Isla, se mantuvieron siempre sobrerrepresentadas respecto a la estructura social y ocupacional de los años de 1950 en Cuba.

El mayor porcentaje de esa migración se concentraría en la ciudad de Miami, Florida.¹² Esa concentración coincidió en el tiempo con la expansión de Miami y su transformación en una gran urbe, de tal manera que la inmigración cubana fue la principal responsable de la formación de la tercera mayor concentración de latinos en Estados Unidos, en dicha ciudad, con la peculiaridad que esa población incluyó desde sus etapas más tempranas una elevada proporción de profesionales y empresarios, con una fuerte politización que configuró su proceso de inserción en la sociedad receptora.¹³

Uno de los aspectos más divulgados y manipulados en cuanto a los migrantes cubanos, identificados como cubanoamericanos, sería su “éxito” económico. Son varias las causas que lo explican desde el punto de vista histórico: la ayuda que recibieron del gobierno estadounidense, con una definida intencionalidad política; la coincidencia de su llegada a Miami con momentos fundamentales de la Guerra Fría; y la creación de un enclave étnico.¹⁴ Ése es el marco en el cual surge una amplia gama de organizaciones de exiliados, cuya razón de ser tenía que ver con la realización de acciones conspirativas para derrocar la Revolución, en estrecha coordinación con instancias del gobierno norteamericano, que lo permitía, apoyaba y asesoraba, entre las cuales no pocas estaban definidas por una connotación terroris-

¹¹ Susan Eckstein y Lorena Barberia, “Grounding Immigrant Generations in History: Cuban Americans and their transnational ties”, en Center of Migration Studies of New York, IMR, vol. 36, núm. 3, otoño de 2002, p. 802.

¹² Aja, *op. cit.*, pp. 219-222.

¹³ Guillermo Grenier, “The Creation and Maintenance of the Cuban American ‘Exile Ideology’: Evidence from the FIU Cuba Poll 2004”, en *Journal of American Ethnic History*, vol. 25, núms. 2/3, invierno-primavera de 2006, pp. 209 y 210.

¹⁴ Alejandro Portes & Robert Bach: “Latin Journey: Cuban and Mexican Inmigrants”, NY Staten Island, 1985, en Alejandro Portes and Alex Stepick, *City on the Edge: The Transformation of Miami*, Berkeley, University of California Press, 1993; Carlos Forment, “Political Practice and the Rise of an Ethnic Enclave: The Cuban-American Case, 1959-1979”, en *Theory & Society*, 1989; Eckstein, *op. cit.*; Guillermo Grenier y Alex Stepick [ed], *Miami Now, Immigration, Ethnicity and Social Change*, University Press of Florida, 1992; María de los Ángeles Torres, *In the Land of Mirrors. Cuban Exile Politics in the United States*, University of Michigan Press, 2002.

ta, como la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), Recuperación Cubana en el Exilio (RECE), Alfa 66, Omega 7, los Comandos L, el Movimiento 30 de Noviembre, en la mayoría de los casos emanadas de organizaciones contrarrevolucionarias surgidas en la Isla luego del triunfo revolucionario, cuyos miembros y líderes fueron encarcelados, marchando luego al exilio.

LA COMUNIDAD CUBANA EN ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XXI: PERFILES Y PROCESOS

Con la llegada del siglo XXI se produjo un crecimiento rápido y sostenido de la población cubanoamericana. Según el Censo de Estados Unidos realizado en 2000, el número de personas que se autodefinía como cubanoamericano era 1 241 685. Mientras, el último Censo de ese país, efectuado en 2010, contabilizó 1 785 547,¹⁵ equivalente a 3.5 % de la población hispana, lo cual representó 43.8 % de crecimiento en esa década. Ese resultado ubicaba a la población cubana como la tercera comunidad latina con mayor número de miembros, sólo superada por los mexicanos (63 %) y puertorriqueños (9.2 %).¹⁶

El crecimiento de la población de origen cubano ocurrió en un contexto donde más de la mitad de su crecimiento total en Estados Unidos, entre el 2000 y el 2010, se debió precisamente al aumento en la población hispana. Los hispanos aumentaron en 15.2 millones entre el 2000 y el 2010, lo cual constituye más de la mitad del aumento de 27.3 millones en la población total de Estados Unidos. El crecimiento intercensal de la población de origen cubano es casi idéntico al crecimiento total de la población latina (43.0 %), con lo que pasó de representar 0.4 % de la población estadounidense a 0.6 %.

Estimaciones posteriores al último censo indican que la comunidad cubanoamericana ha continuado su tendencia al crecimiento. Según datos del American Community Survey, en el año 2013 ya incluía más de dos millones de personas (2 013 155), de los cuales más de un millón había nacido en Cuba (1 140 002).¹⁷

¹⁵ United States Census Bureau: "La Población Hispana: 2010", en United States Department of Commerce Economics and Statistics Administration, 2012, p. 3.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ US Census Bureau: American Community Survey. En <https://www.census.gov/programs-surveys/acs.html>.

Como resultado de la Ley de Ajuste Cubano no hay residentes ilegales en números relevantes, y la obtención de la residencia es relativamente fácil. De acuerdo con datos del Departamento de Seguridad Nacional, entre 2000 y 2012 unos 373 926¹⁸ cubanos obtuvieron el permiso de residencia permanente en Estados Unidos. Como consecuencia de la dinámica demográfica, hacia 2010 la comunidad cubanoamericana había alcanzado un punto de inflexión, especialmente importante para comprender su evolución más contemporánea: en ese año se estimó que alrededor de 52 % de los nacidos en Cuba habían llegado después de 1990.¹⁹

Esas cifras marcan un cambio significativo, pues implican que la combinación entre los nacidos en Estados Unidos y los llegados después de 1990 representa más de 70 % del total de los cubanoamericanos. Así, la amplia mayoría de la población de origen cubano está formada por grupos distintos, en términos de generación migratoria, a los que construyeron la comunidad y constituyeron el exilio histórico en sus etapas iniciales. Entre los nuevos inmigrantes, se trata de una población que, casi en su totalidad, nació y se educó en la Cuba posrevolucionaria. Ello implica una ruptura fundamental con la estructura primaria de la comunidad. Las experiencias que moldearon a esos nuevos inmigrantes son muy diferentes de los viejos inmigrados de los años de 1960.

Un cambio que supone la dinámica de la migración cubana en general, y en particular la orientada hacia Estados Unidos, son los motivos que la impulsan. A partir de 1990, el factor determinante no ha sido político, sino económico. Para el periodo 1959-1979, el motivo fundamental para emigrar era la inconformidad política, en tanto que según reflejó el éxodo de Mariel, en 1980, y luego el drenaje migratorio de los balseros en 1994, las razones estaban vinculadas a procesos de inadaptación social, motivaciones económicas y de reunificación familiar. La “nueva” emigración cubana, en general, y hacia Estados Unidos, en particular, implica una transición de una migración política a una económica y familiar. En la sociedad cubana de los años de 1990 en adelante, abandonar el país se convirtió en una estrategia familiar y personal para resolver una gama de problemas de tipo

¹⁸ Office of Immigration Statistics, 2013, *op. cit.*

¹⁹ US Census Bureau: American Community Survey. En <https://www.census.gov/programs-surveys/acs.html>.

económico y lograr la realización de planes de vida, incluyendo los de índole profesional. Esto no significa que la política no desempeñe un papel relevante, pues esa evaluación de situaciones y opciones se apoya en el criterio de que en el contexto cubano contemporáneo las alternativas dentro del país son limitadas, en parte por las decisiones políticas y los marcos legales. Pero las percepciones jerarquizan en un primer plano las motivaciones económicas, lo cual condiciona su actuación una vez llegados a su destino, donde se prioriza la progresión económica y el envío de ayuda a sus familias, por delante de la actividad política. Eso diferencia a las actuales oleadas migratorias, que ya son mayoría, del llamado exilio histórico.

Otro factor que distingue a los cubanos de otros grupos de migrantes en Estados Unidos son sus altos niveles de naturalización. Entre 2000 y 2012, 235 971 inmigrantes cubanos recibieron el estatus de ciudadanos estadounidenses.²⁰ En general, los de origen cubano tienen las tasas de ciudadanía más altas entre los hispanos, excluyendo, por supuesto, a los puertorriqueños, que son considerados ciudadanos estadounidenses de nacimiento por la condición de Estado Libre Asociado que tiene Puerto Rico. Los indicadores en ese sentido se han mantenido por encima de 73 % en el periodo estudiado, y en 2013, última cifra oficial brindada por el American Community Survey, 76.7 % de los cubanoamericanos eran ciudadanos estadounidenses. Ese dato es importante porque los ciudadanos son los que pueden registrarse para votar, lo cual les da cuotas de participación formal dentro del sistema político. En este sentido, en la medida en que se va produciendo una inserción en las estructuras de la sociedad norteamericana, como receptora, se va diluyendo un rasgo importante del exilio histórico: el que le mantenía como en una suerte de *ghetto*, de grupo que limitaba su vida en el ámbito del enclave, conformando y reproduciendo un contexto relativamente aislado, entre entidades empresariales, centros de trabajo, medios de comunicación, organizaciones políticas, hablando español y manteniendo la obsesión por los acontecimientos en Cuba.

²⁰ Office of Immigration Statistics, *op. cit.*, 2006 y 2013.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA E IDEOLÓGICA DEL EXILIO

La experiencia de la comunidad cubana en Estados Unidos conllevó la articulación de un medio económico y social propicio en el sur de la Florida, donde se concentra un mercado étnico, laboral y de consumo que les ha permitido insertarse en la sociedad norteamericana a un bajo costo. Ello constituía un verdadero *enclave étnico*, definido como una formación económica distintiva, caracterizada por la concentración espacial de inmigrantes que organizan una diversidad de empresas que sirven a su propio mercado étnico y a la población en general.²¹

Sobre esa base es que, en comparación con otros inmigrantes en ese país, los cubanos son más diversos ocupacionalmente, concentrados geográficamente y persistentes culturalmente, estableciendo y desarrollando comunidades en varias ciudades norteamericanas sobre todo en Miami y West New York, ampliando una sólida economía étnica y manteniendo un fuerte sentido de identidad. Ese enclave, por tanto, es también una configuración socioeconómica y política, que contextualmente ha propiciado a través de mecanismos de solidaridad étnica, el desarrollo de pequeños negocios y la creación de una amplia gama de instituciones sociales, religiosas, artísticas y educacionales que refuerzan las características culturales cubanas, incluyendo expresiones de autoritarismo político. Así, el enclave ha sido el sustrato objetivo que ha reforzado una atmósfera o clima hegemónico por la intolerancia, en cuya reproducción actúan como mecanismos o vehículos una parte de las citadas instituciones, junto a periódicos, tabloides y emisoras radiales.

Las condiciones en las que se establece el enclave de Miami y los factores que convergen en él propician, entonces, una ideología marcadamente conservadora, que se refuerza por el papel predominante de las organizaciones contrarrevolucionarias en la política local. En ese sentido, el comportamiento político global de la comunidad cubana está sometido en la actualidad a presiones similares a las de otras épocas, aunque ya no prevalece de modo absoluto lo que en la litera-

²¹ Alejandro Portes & Robert Bach, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants*, Nueva York, Staten Island, 1985; Alejandro Portes and Alex Stepick, *City on the Edge: The Transformation of Miami*, Berkeley, University of California Press, 1993; Carlos Forment, "Political Practice and the Rise of an Ethnic Enclave: The Cuban-American Case, 1959-1979", en *Theory & Society*, 1989; Susan Eckstein, *op. cit.*; Guillermo Grenier y Alex Stepik [eds.], *Miami Now, Immigration, Ethnicity and Social Change*, University Press of Florida, 1992.

tura especializada se ha llamado *la ideología de exilio*, que hegemonizó la cultura política en esa comunidad durante unas tres décadas. La misma posee varios componentes: (i) la supremacía casi exclusiva de los temas y preocupaciones relacionados con la situación política del país de origen; (ii) el lugar central que ocupa en ella la lucha irreconciliable contra el régimen cubano; (iii) el hecho de que esa ideología no es debatible dentro de la comunidad o, en otras palabras, la intolerancia total ante puntos de vista políticos discrepantes; (iv) conlleva un apoyo abrumador al partido republicano, especialmente visible en el apego al anticomunismo.²²

Esa ideología se ve consolidada por varios factores, como lo es el hecho de que la mayoría de la población emigrada vivió la experiencia del exilio, que se marchó de Cuba a causa del proceso revolucionario. Este predominio político, cultural y también económico de los exiliados de los años sesenta se complementa con los mecanismos citados, inherentes al enclave. Dicho corpus es lo que ha conformado el núcleo o componente central de la cultura política de la emigración en el Miami cubano, si bien luego del éxodo de Mariel en 1980, de la masividad de los balseros en los años de 1990 y de los contextos políticos ulteriores en Cuba y Estados Unidos, disminuye su centralidad.

El mapa ideológico de la comunidad cubana en Miami es difícil de caracterizar con rigor o exactitud, aunque se asuma que el clima imperante ha estado esencialmente definido, según se ha planteado, por la *ideología de exilio*, en la medida que refleja intereses y valores de los grupos dominantes desde el punto de vista económico, político y clasista, que en consecuencia se impone también como ideología dominante. Es un cuadro caracterizado por la expresión acumulada, durante más de treinta años, de grupos políticos derechistas, con frecuencia proclives a la violencia, donde la mayoría de la comunidad cubana no solía expresarse en la vida pública, con limitada representación política y bastante ausencia de organizaciones de masas durante más de tres decenios. Pero al mismo tiempo, se trata de un cuadro contradictorio, que no debe ser reducido a un esquema, sobre todo en la medida en que con el paso del tiempo y bajo condicionamientos contextuales, se comienza a agrietar ese marco. Con independencia de sus preferencias ideológicas, la mayoría de los cubanos que se han marchado del país en los últimos años no han partido

²² Pérez y Grenier, *op. cit.*

hacia el exilio, sino a la emigración, en busca de niveles superiores de vida y consumo.

El cambio de condiciones en la década de 1990 propicia una renovación del activismo político de la comunidad cubana en el exterior y vertebra un contexto muy contradictorio, que acrecienta su significado en la medida que se desarrolla cuantitativamente la propia emigración y se complejiza su estructura social. A la par, se refuerza la heterogeneidad socioclasista, demográfica e ideológica de la emigración cubana, principalmente a causa de factores ya señalados, como la llegada de balseiros, cuyos orígenes sociales, ocupación, raza, edad y sexo, profundizan la tendencia inaugurada por el éxodo del Mariel, en 1980. En este sentido, el proceso migratorio cubano durante 1990 contribuye a diversificar la composición del exilio inicial, conformado a partir de los sectores de la burguesía y capas medias, desplazados del poder y afectados por las leyes revolucionarias a principios de los años de 1960. Con el arribo de los llamados “marielitos”, aparecen no sólo diferencias respecto al patrón definido durante casi 20 años, al incrementarse de modo abrupto la proporción de negros, mestizos y de personas con niveles de escolaridad relativamente bajos, muchos de ellos sin formación profesional, y esencialmente jóvenes, todo lo cual contrastaba con las características de los migrantes de las primeras oleadas, quienes, además, habían ido envejeciendo en el exilio.

La presencia de las jóvenes generaciones entre la comunidad de origen cubano, o cubanoamericana, lleva consigo la meta de alcanzar el éxito en la sociedad receptora, más que de sumarse a la conspiración de los padres y abuelos, cuyo propósito era retornar a Cuba. A los jóvenes les interesa prosperar en términos económicos, se identifican como inmigrantes y no como exiliados; les ocupa insertarse en la competencia política en Washington, acorde a los raseros de la vida estadounidense, manejando su quehacer en idioma inglés, militan en los partidos demócrata y republicano, no se interesan por las viejas organizaciones del exilio. La referencia a lo cubano se vincula más a un fenómeno cultural, vinculado al atractivo folclórico de la música de salsa, de Buena Vista Social-Club que a Alfa 66 u Omega 7.

La situación más reciente de la emigración, con posterioridad a los anuncios de los gobiernos de Cuba y Estados Unidos del 17 de diciembre de 2014 y al restablecimiento de relaciones diplomáticas,

como quedó refrendado por las respectivas aperturas de embajadas —la de Cuba en Washington el 20 de julio y la de Estados Unidos en La Habana el 14 de agosto— apunta hacia una nueva etapa, definida todavía por contradicciones entre la *cultura de intolerancia*, impulsada por la *ideología de exilio*, y el pensamiento y acción que promueven las nuevas voces, en consonancia con los cambios demográficos, sociales, políticos y culturales en la comunidad cubana asentada en Estados Unidos, ya que no constituye, en términos objetivos, reales, un exilio, pero donde a nivel subjetivo persisten representaciones, identificaciones y aspiraciones de una realidad decadente, que va quedando atrás.²³ Se trata de un entramado contradictorio, de gran complejidad, que tiene como telón de fondo los procesos de cambios que se han ido analizando. Es algo así como el conflicto entre lo nuevo y lo viejo. Como una transición inconclusa.²⁴

En este proceso confluye una serie de factores y condiciones: 1) El proceso demográfico, de cambios generacionales: el envejecimiento de la primera generación, que ha sido base social del exilio histórico y de algunos segmentos de la izquierda, junto al auge natural de la segunda y tercera generación; 2) El proceso de inserción, de integración social y cultural de los migrantes a la sociedad norteamericana receptora; la definitiva evolución del exilio devenido grupo étnico hacia una comunidad inmigrante, semejante a otras tantas; 3) El proceso de mutación específico que tenga lugar en el enclave de Miami, que ha ido dejando de ser lo que era; 4) La constante inyección de nuevos migrantes cubanos, con motivaciones, aspiraciones, orientaciones ideológicas y compromisos políticos distintos; 5) Los procesos que tienen lugar en Cuba, junto a la percepción sobre los mismos en el exterior; 6) La permanencia, volatilidad, estancamiento o retroceso que pueda tener el proceso de restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y su eventual normalización.

²³ Como contexto, véase Ricardo Domínguez Guadarrama, “Cuba y Estados Unidos: el largo proceso del reconocimiento”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 60, México, CIALC-UNAM, 2015, p. 62.

²⁴ Estas ideas se desarrollan con mayor amplitud en un trabajo del autor elaborado para el Seminario sobre Exilios Latinoamericanos durante una estancia como académico visitante entre agosto y noviembre de 2015 en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, titulado *La transición inconclusa: el exilio cubano en Estados Unidos*.

BIBLIOGRAFÍA

- Act of June 28, 1962: Ley Pública 87-510, H.R. 8291 (87th), “Ley de Asistencia a la Migración y a los Refugiados del Hemisferio Occidental”. En <https://www.govtrack.us/congress/bills/87/hr8291/text> (fecha de consulta: 14 de agosto, 2015).
- Act of November 2, 1966: Ley Pública 89-732; Sat.1161, “Ley para Ajustar el Estatus de los Refugiados Cubanos a la de Residentes Permanentes Legales de Estados Unidos, y para otros fines”. En <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/STATUTE-80/pdf/STATUTE-80-Pg1161.pdf> (fecha de consulta: 14 de agosto, 2015).
- Aja Díaz, Antonio, “La emigración cubana. Balance en el siglo XX”, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, La Habana, 2002. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120821040024/emig.pdf> (fecha de consulta: 31 de agosto, 2014).
- _____, *Al cruzar las fronteras*, 2ª ed., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014.
- Arboleya Cervera, Jesús, *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2013.
- _____, “La comunidad cubanoamericana y su impacto en la política de Estados Unidos hacia Cuba” (versión digital cortesía del autor), 2013.
- _____, *Havana-Miami: The U.S.-Cuba migration conflict*, Ocean Press, Melbourne, 1995.
- Arce, Mercedes y Rosa María Lobaina, *Tendencias políticas de la Comunidad Cubana en Estados Unidos de América*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos-Universidad de La Habana, 1987.
- Argüelles, Lourdes, “Cuban Miami: The roots, grassroots, development, and everyday life of an émigré enclave in the US National Security State”, en *Contemporary Marxism*, núm. 5, verano de 1982, pp. 27-43.
- Canedy, Dana, “Lawyer for Cuban Boy’s Relatives Is Elected Miami Mayor”, en *The New York Times*, november 14, 2001. En <http://www.nytimes.com/2001/11/14/us/lawyer-for-cuban-boy-s-relatives-is-elected-miami-mayor.html>.
- Casal, Lourdes, *Cubans in the United States: Their Impact on U.S.-Cuban Relations*, Filadelfia, Martin Weinstein, 1979.

- Castro, Max J., “¿Habrà transición en la ideología del exilio?”, en *Temas*, núms. 12-13, octubre de 1997-marzo 1998.
- Davis, Carla P., “Beyond Miami: The Ethnic Enclave and Personal Income in Various Cuban Communities in the United States”, en *International Migration Review*, vol. 38, núm. 2, The Center for Migration Studies of New York, Inc., verano de 2004, pp. 450-469.
- Domínguez Guadarrama, Ricardo, “Cuba y Estados Unidos: el largo proceso del reconocimiento”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 60, México, CIALC-UNAM, 2015.
- Eckstein, Susan y Lorena Barberia, “Grounding Immigrant Generations in History: Cuban Americans and their transnational ties”, en *Center of Migration Studies of New York*, IMR vol. 36, núm. 3, otoño de 2002, pp. 799-837.
- Eckstein, Susan, “La transformación de la diáspora y la transformación de Cuba”, en *Cambios en la sociedad cubana de los 90*, en Woodrow Wilson Center Reports on The Americas, núm. 16, Washington DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2005, pp. 245-268.
- _____, *The Immigrant Divide: How Cuban Americans Changed the US and Their Homeland*, Routledge, Nueva York, 2009.
- _____, “How Cubans Transformed Florida Politic and Leveraged Local for National Influence”, Boston University, 2012. En http://scholarcommons.usf.edu/las_hhfc/Scholarly_Contribution/Scholarly_Contributions/2/ (fecha de consulta: 14 de agosto, 2015).
- Federal Election Commission, *Federal Election 2000. Election Results for the U.S. President, the U.S. Senate and the U.S. House of Representatives*, Washington DC. En www.fec.gov/pubrec/fe2000/tcontents.htm (fecha de consulta: 14 de agosto, 2015).
- Forment, Carlos A., “Political Practice and the Rise of an Ethnic Enclave: The Cuban-American Case, 1959-1979”, en *Theory & Society*, 1989, pp. 47-81.
- Gentile Martínez, María Rosa, *Poder político de los cubanos americanos en Miami-Dade 1996-2009*, La Habana, Cortes del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, 2009.
- _____, “Acerca de los cubanos y su poder político en el sur del estado de la Florida”, en *Anuario Digital del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales*, La Habana, 2009, pp. 34-51. En <http://>

- bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20110902023608/ANUARIO09.pdf (fecha de consulta: 31 de agosto, 2014).
- Grenier, Guillermo, "The Creation and Maintenance of the Cuban American 'Exile Ideology': Evidence from the FIU Cuba Poll 2004", en *Journal of American Ethnic History*, vol. 25, núms. 2/3, Immigration, Incorporation, Integration, and Transnationalism: Interdisciplinary and International Perspectives, University of Illinois Press on Behalf of the Immigration & Ethnic History Society, invierno-primavera de 2006, pp. 209-224.
- Grenier, Guillermo y Alex Stepik [ed.], *Miami Now, Immigration, Ethnicity and Social Change*, University Press of Florida, 1992.
- _____, "Triadic politics: ethnicity, race and politics in Miami, 1959-1998", en *Pacific Historical Review*, vol. 68, núm. 2, Orange Empires, University of California Press, 1999, pp. 273-329.
- Grenier, Guillermo J. y Hugh Gladwin, *FIU, Cuba Poll*, Florida International University/Cuban Research Institute, 1997.
- Heike Alberts, "Changes in Ethnic Solidarity in Cuban Miami", en *Geographical Review*, vol. 95, núm. 2, New Geographies of U.S. Immigrants, abril de 2005, pp. 231-248.
- Hernández Martínez, Jorge, "Antinomias en la cultura política de la emigración cubana en los Estados Unidos", en *Temas*, núm. 10, 1997.
- Lopez, Mark Hugo y Paul Taylor, "Latino Voters in the 2012 Election", en PewHispanicCenter, Washington D.C., 7 de noviembre, 2012. En <http://www.pewhispanic.org/2012/11/07/latino-voters-in-the-2012-election/> (fecha de consulta: 14 de agosto, 2015).
- Masud-Piloto, Félix, *From Welcomed Exiles to Illegal Immigrants: Cuban Migration to the United States, 1959-1995*, Lanham, Md./Londres, Rowman and Littlefield, 1995.
- Pérez, Lisandro, "Cuban Americans and US Cuba policy", en Josh de Wind y Renata Segura [eds.], *Diaspora Lobbies and the US Government. Convergence and Divergence in Making Foreign Policy*, Nueva York University Press, 2014, pp. 132-159.
- Pérez, Lisandro y Guillermo Grenier, *The Legacy of Exiles: Cubans in The United States*, Pearson Education Inc., 2003.
- Pérez, Louis, *Ser Cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

- Portes, Alejandro, "The Social Origins of the Cuban Enclave Economy of Miami", en *Sociological Perspectives*, vol. 30, núm. 4, The Ethnic Economy, University of California Press, octubre de 1987, pp. 340-372.
- _____, "La maquinaria política cubano-americana: reflexiones sobre sus orígenes y perpetuación", en *Cambios en la Sociedad Cubana de los 90*, núm. 16, Washington, Woodrow Wilson Center Reports on The Americas, 2005, pp. 269-289.
- Poyo, Gerald E., "The Cuban Exile Tradition in the United States: Patterns of Political Development in the nineteenth and twentieth Centuries", en *Cuba, Cultura e Identidad Nacional*, La Habana, Ediciones Unión, 1995.
- Rains, Peter, "Latin American Chronicle: The Cuban Refugee Exodus in perspective", en *Civilizations*, vol. 30, núms. 3-4, Institut de Sociologie de l'Université de Bruxelles, 1980, pp. 299-304.
- Rieff, David, *The exile: Cuba in the heart of Miami*, Simon and Schuster, Nueva York, 1993.
- _____, "From Exiles to Immigrants", en *Foreign Affairs*, vol. 74, núm. 4, Council on Foreign Relations, julio-agosto de 1995, pp. 76-89.